

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2005 | Number 67

Article 1

October 2005

Número 67: Domingo 2 de octubre de 2005-Domingo 30 de octubre de 2005

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2005) "Número 67: Domingo 2 de octubre de 2005-Domingo 30 de octubre de 2005," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2005 : No. 67, Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2005/iss67/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 067 – Octubre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: René Krüger****Domingo 2 de octubre de 2005**Sal 80:7-14; Is 5:1-7; **Flp 3:4-14**; Mt 21:33-46**Introducción**

En la ciudad de Filipos, Pablo fundó su primera iglesia cristiana en suelo europeo. Filipos era un puente cultural y comercial entre Europa y Oriente; y tenía una considerable vida política, económica y religiosa. El Apóstol tuvo una relación muy especial con la comunidad filipense. Escribió esta carta para responder a varios problemas de la iglesia en Filipos y también para agradecerles a los miembros por la ofrenda que le habían enviado. En este contexto, los anima a vivir en Cristo, señalando su camino de humildad y obediencia a Dios que lo llevó a la cruz y a través de ella, a la posición suprema de Señor de toda la humanidad. Asimismo, asume una postura clara en el conflicto planteado por los llamados “judaizantes”, que postulaban que los nuevos conversos a la fe en Cristo debían someterse al rito de la circuncisión para integrarse plenamente en el proceso de salvación.

Repaso Exegético

El texto se halla en la parte de la carta de Pablo a los Filipenses que algunos comentarios titulan “expectativas espirituales de Pablo”.

Partiendo de la temática y el tono aparentemente algo distintos del cap. 3 del resto de la epístola a los Filipenses, algunos investigadores creen ver en este capítulo una carta diferente de Pablo que posteriormente fuera insertada en este lugar en una misiva algo más amplia a los Filipenses, o incluso una carta combinada con otras varias. Ahora bien, este tipo de “paréntesis” era común en el discurso oral y escrito de la antigüedad, y Flp 3 puede ser simplemente esto: un “paréntesis”.

El texto en cuestión puede dividirse en dos subunidades:

3,4-7 Objetivos en la vida anterior de Pablo

3,8-14 Renuncia a lo antiguo; orientación nueva de Pablo

Pablo se propone “vacunar”, por así decirlo, a su comunidad contra un movimiento que quería imponer la circuncisión a quienes se convertían a la fe en Jesucristo, provenientes del mundo gentil o pagano. El mayor testimonio de esa verdadera lucha se encuentra en la epístola a los Gálatas; pero también esta breve advertencia en Flp 3,2-3 contra ese movimiento es altamente ilustrativo, pues muestra que había muchísimo más en juego que una mera ceremonia ritual. Estaba en juego el evangelio mismo, el concepto de justicia, la

fe, y en última instancia la salvación. O Dios premiaba a los “perfectos”, o aceptaba a los “imperfectos”, los que valían menos, los que no tenían “currículum”. O Dios estaba con los “grandes”, o estaba con los “débiles”.

En la primera subunidad, Pablo trabaja con el método del contraste. Para dar realce efectivo a la novedad que le trajo la experiencia de la salvación en Cristo, la confronta con su propio currículum, por cierto impresionante en cuanto a las calificaciones y capacitaciones que traía consigo y que sintetiza en siete valores capitales – número simbólico que remite a la perfección. Era miembro del pueblo elegido, con indicación precisa de la tribu de Benjamín (era la misma de la que provenían Saúl y la reina Ester; y esta tribu había tenido fama de fidelidad a Yavé en medio de la infidelidad generalizada del pueblo entero); era hebreo de hebreos, lo cual puede referirse a un origen en Israel mismo o a la calidad de hebreoparlante (o arameoparlante), hijo de tales padres que no habían perdido su lengua en la diáspora de Tarso (es decir, no habían cambiado su lengua original por la griega, como buena parte de los judíos en la dispersión). Pertenecía al movimiento estricto de los fariseos, de perfección religiosa irreprochable, con las más altas metas de obediencia a la voluntad de Dios hasta tal punto de aplicar la violencia contra quienes le parecían oponerse a esa voluntad. Las listas de virtudes (y también de pecados) eran comunes en la literatura epistolar. Bajo la forma narrativa integraban también trozos biográficos, y era común usar una autorecomendación en textos exhortativos para brindar un modelo legitimador a los imitadores. En el caso de Pablo se trata realmente de una foja de servicios respetable, intachable y magistral dentro de los parámetros de la aspiración a la perfección de su cultura de aquella época. Ganancia pura, en términos humanos, pero también en términos teológicos. Por cierto, un conjunto de antecedentes seguramente mucho mayor y más completo que el de los oponentes que exigían la circuncisión a los nuevos cristianos – ése es el contexto de la discusión en el que se mueve el apóstol. Al presentar antecedentes tan elevados, con mayores méritos que sus oponentes, socava la autoridad ajena.

Hasta aquí, todo bien. Pero de repente, todo mal; todo es pura pérdida. No sólo “todo es inválido”, sino “todo es pérdida”. Sí, es más: Pablo se atreve a emplear un epíteto realmente impresionante para calificar los valores de su currículum: *skýbalon*, un término griego que designa material fuera de uso, indeseable o desechable; lo que debe tirarse; y de allí: basura, residuos, inmundicia, estiércol, excremento. Hay que tener coraje para arribar a este tipo de afirmaciones y emplear semejante vocabulario. Lo que le había proporcionado una elevada autoestima y lo que constituía su propia identidad, ahora Pablo lo considera base de falsa confianza, impedimento, atadura, cosa desechable, basura.

Ese cambio brusco de parecer (v. 7) no fue fruto de una experiencia entusiasta momentánea. Pablo reitera su opción (si es que cabe calificarla así) en el v. 8, involucrándose íntegramente en ese proceso de profunda transformación iniciado por Cristo en su vida y que lo lleva a comprometerse con la obra que Cristo está realizando en todo el mundo.

Aquí todo es movimiento, dinámica, proceso: Cristo “prende”, cautiva, toca a Saulo/Pablo y lo transforma en su enviado. El apóstol somete sus valores a una evaluación radical – reevaluación, habría que decir mejor –, los desecha y se despide de ellos; y “se engancha” en lo nuevo. Cambia la orientación de su vida; se compromete, se proyecta hacia adelante.

No sólo considera pérdida y basura lo anterior, sino que también desecha las seguridades que le había brindado aquella identidad: su lugar en la tradición normada por las autoridades religiosas, el aprecio social y religioso, el estatus, la relativa seguridad de una religión lícita que gozaba de cierta protección (por cierto, no mucha) de parte de las

autoridades romanas. No es un dato menor que Pablo emplee terminología económica de mercado para hablar de su cambio total de orientación: abandona la *ganancia*, opta por la *pérdida*. En Flp 4,10-20 también empleará una serie de vocablos económicos.

Pablo opta, porque tiene plena fe que Dios optó por él en Jesucristo. Su lenguaje refleja tanto el imaginario tradicional de la relación del pacto como el de la relación personal con Dios. Ahora Pablo tiene aspiraciones nuevas: quiere ser aceptado por Cristo. Quiere desarrollar su vida y su misión en el conocimiento de Cristo; es más: quiere ser identificado con el Cristo crucificado y resucitado, lo cual incluso lo lleva a formular en el v. 11 con extrema humildad – casi diríamos “cautela” – su anhelo de participar en la resurrección de los muertos, casi como que tuviera dudas. Pero – reiteramos – se trata de una formulación marcada por la humildad y no por una falta de fe.

En la aspiración de identificarse con Cristo asoma lo mismo que el mismo apóstol explica en Rom 6 sobre la identificación con Cristo en el bautismo. Es la traducción del poder transformador de la resurrección a la vida diaria, y ello incluye también la disposición a asumir los sufrimientos que la obediencia a Cristo trae consigo. En el lenguaje de la mística paulina esto es *participar en los padecimientos de Cristo*. Aquí también hay reminiscencias de la idea de que la resurrección es precedida por un período de sufrimientos.

Breve reflexión teológica

El apóstol parte de su pertenencia a la etnia del pueblo judío y de su propio proceso intachable de perfección, para destacar acto seguido que este origen ya no le otorga ningún privilegio para obtener la salvación. Es más: todo ello es pérdida. Su orientación cambió radicalmente; y ahora tiene una única meta: mantenerse en esa dirección en la que lo colocó Dios mismo.

La adhesión y la identificación con Jesucristo posibilitan e implican varias cosas:

- Se trata de la superación del ideal de perfeccionamiento legalista que sostiene que es posible alcanzar el estado de perfección con un estricto cumplimiento de la ley. Pablo toma distancia de ese ideal farisaico y focaliza la atención en la justicia que viene de Dios y que se basa en la fe. Pablo, como judío y fariseo, había buscado su propia justificación mediante la práctica de las obras de la ley; pero esta vía de salvación fue superada por el impacto de la gracia de Jesucristo. El sometimiento a la gracia se opone, pues, al esfuerzo personal. Esto no tiene nada que ver con un abandono de la obediencia a la voluntad de Dios, sino con la prioridad del *indicativo de la salvación*, que Pablo mismo traduce constantemente para sí y para sus comunidades en el *imperativo ético de la vida nueva*. En ningún momento Pablo rechaza las obras de amor; lo que deja en claro es que a partir de la fe en Cristo y la experiencia de su gracia no tiene ningún sentido exigirles a los paganocristianos el cumplimiento ritual de la ley judía.

- Es decisiva la transformación de la vida por Cristo. Este proceso inicia con Cristo mismo y es obrado por él. Lo que está en juego por la actividad de los judaizantes no es, pues, en última instancia el valor “simbólico” de la circuncisión, sino el valor de la muerte y la resurrección de Cristo y de la gracia de Dios, que posibilita una vida de compromiso con la misión que Dios lleva adelante con su humanidad y para la cual busca personas dispuestas a entregarse. La entrega de Cristo hace posible esa entrega. Si los judaizantes tuvieran razón con su esquema, se lograría la justificación ante Dios por el cumplimiento de la ley. Entonces no sería necesaria la gracia, y todo el hecho de Cristo se reduciría a una bella,

pero trágica historia. En otros textos Pablo coloca esta transformación dentro del vasto esquema *carne – espíritu*, como modos de ser, sentir, pensar y actuar; estructuras de personalidad relacionadas con la comunidad; orientaciones básicas de la vida. Si antes la ley era el poder estructurante de la vida de Pablo, a partir de la experiencia de la gracia de Cristo este Señor rige la vida del creyente y determina su contenido.

- Aunque la exigencia judaizante de la circuncisión presentada a ciertas comunidades paulinas y respondida por el apóstol pueda parecer una preocupación extraña, alejada y hasta “exótica” para la mayoría de los cristianos y las cristianas del siglo XXI, el tema de fondo es la base de la relación con Dios. No están en juego meras ceremonias rituales, sino la orientación básica de la existencia cristiana: el intento de obtener egoístamente la salvación por méritos propios *versus* la atribución de la salvación por la gracia de Dios, aceptada por fe y traducida a un compromiso viviente con la obra de Dios.

- La teología de la cruz y la resurrección propagada por Pablo es una inversión de todos los valores imperantes en la sociedad. Es un proyecto contracultural, que ha sido traducido a diversas formulaciones a lo largo de la historia cristiana. Pablo trata de describir ese proceso mediante la imagen de una competición atlética (como lo solían hacer metafóricamente también diversos moralistas de la antigüedad) y con el empleo de los conceptos de *alcanzar, perfecto, perseguir, proseguir, extenderse*. En la historia cristiana esta imagen aparece expresada también mediante otros términos: *seguimiento de Cristo, compromiso, crecimiento, santificación, justo y pecador a la vez*. Sea como fuere y úsese la terminología que se quiera, las formulaciones remiten a un proceso que constituye una especie de elipse cuyo primer polo es calificado por la intervención de Dios en Jesucristo a favor nuestro y el segundo, por nuestra respuesta a esta iniciativa de Dios, una respuesta decidida y comprometida.

Posible esquema para una predicación

1. ¿Sobre qué valores basamos nuestra identidad? Pablo había basado la suya sobre su origen étnico-religioso y sobre un elevadísimo ideal de perfección en el cumplimiento de su ley religiosa.

2. La experiencia de la gracia de Dios, otorgada por Jesucristo y aceptada por fe, trastocó profundamente aquel esquema perfeccionista. Frente a la experiencia de Saulo/Pablo tenemos una eventual desventaja y una ventaja, pero predomina esta última. La desventaja podría consistir que debido a que la larga tradición cristiana y eclesiástica ha convertido el evangelio en algo “normal”, “domesticado”, que forma parte de nuestro “currículum”, y que por ende, ya no nos “impacte”. Pero la ventaja consiste en el hecho de que disponemos de una enorme cantidad de incentivos, ejemplos vivientes, reflexiones y – no por último – de los mismos escritos de Pablo, que nos pueden sacudir del letargo y hacernos presente siempre de nuevo el valor inmenso de la gracia. Pablo, en cambio, fue un luchador bastante solitario, que tuvo que abrir caminos totalmente nuevos en su momento.

¿Qué elementos de nuestra identidad quedan trastocados por la gracia de Dios? ¿Queremos dejarnos trastocar?

3. Pablo reorientó su vida hacia el seguimiento del Crucificado y Resucitado. Por haber optado Dios por él, él optó por el camino señalado y caminado por Jesucristo, asumiendo las cruces de la vida y comprometiéndose con los débiles, ignorados, despreciados, insensatos, los que no tenían poder ni estatus. Con ello nos marcó el camino para nuestra propia práctica de la fe; en un mundo que sigue adulando a los poderosos, fuertes, ricos y famosos.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 067 – Octubre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: René Krüger****Domingo 9 de octubre de 2005**Sal 62; Is 25:1-9; **Flp 4:1-9**; Mt 22:1-14**Repaso Exegético**

El texto se encuentra en la última parte de la carta de Pablo a los Filipenses, que contiene instrucciones concretas, agradecimientos y saludos finales.

El texto puede dividirse literariamente de la siguiente manera:

- 4:1-3 Apelación a la firmeza y la unión
- 4:4-7 Llamado a la alegría y a la oración; y deseos de paz
- 4:8, 9 Llamado a mantener lo verdadero y lo bueno

Mediante la expresión *así que* Pablo da a entender que la siguiente exhortación se basa sobre su refutación del peligro que constituye el movimiento judaizante. La correcta apreciación del único fundamento, tal como la realizó el apóstol, es firmeza y exige unión; es motivo de alegría y lleva a la oración; y lleva a un renovado compromiso con la solidez de la vida cristiana.

De particular interés para la reconstrucción de la historia temprana del cristianismo es la indicación de que Evodia y Síntique habían desarrollado un ministerio de proclamación y construcción de comunidades con Pablo – he aquí un clarísimo testimonio de primera mano de funciones de liderazgo de mujeres en la iglesia primitiva, trágicamente desplazado y silenciado luego de algún tiempo. La indicación de que sus nombres – juntamente con los de otros colaboradores – están escritos en el libro de la vida (una imagen veterotestamentaria desarrollada en el judaísmo de la antigüedad) es un reconocimiento sumamente valioso de la vida y la tarea de estas hermanas.

Algunas inscripciones halladas en Filipos evidencian una sólida participación de mujeres en las actividades religiosas de aquella ciudad; lo cual condice muy bien con el testimonio neotestamentario sobre las líderes cristianas de la comunidad de los Filipenses: Lidia, Evodia y Síntique.

En su misiva a los Filipenses, Pablo emplea nueve veces el verbo *alegrarse* (o *gozarse*) y cinco veces, el sustantivo *alegría* (o *gozo*). De ninguna manera se trata de un llamado al jolgorio, sino al gozo en medio de las dificultades de la vida cotidiana; en ese marco que Pablo mismo había trazado con total claridad: la identificación con el Cristo crucificado y resucitado. Esta alegría está íntimamente relacionada con la bondad. (Nótese que aquí hay

diferencias de traducción entre las diversas versiones castellanas: amabilidad, bondad, mesura, afabilidad, cortesía, gentileza.)

Pablo fundamenta su llamado a la bondad mediante el empleo del símbolo cristiano quizá de mayor efectividad social con el cual se podía construir identidad grupal cristiana en el siglo I: la cercanía, proximidad y/o presencia del Señor Jesucristo. Como si empleara intencionalmente una formulación polisémica, Pablo parece referirse tanto a la parusía (mencionada en Flp 3,20-21), que implica la destrucción del viejo orden corrupto y la creación de un nuevo estado de cosas y relaciones; como también a la presencia actual y efectiva del Señor que está junto a su pueblo, oye su clamor y lo ayuda a resistir en medio de las adversidades de la vida (Deut 4,7 y especialmente Sal 145,18: *Cercano está Yavé a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras*). He aquí una de las certezas inquebrantables del joven cristianismo. La referencia a la parusía de ninguna manera es consuelo barato o de “zonzos”, el sino fortalecimiento de la comunidad; y según el testimonio de varios autores del NT, el único medio final para poder resistir ante los problemas profundos de la existencia humana y cristiana. La esperanza en la parusía condensa la esperanza en una intervención directa de Dios en persona que solucionará definitivamente la situación de quienes están aguantando y resistiendo tanto.

El v. 6 contiene un brevísimo catecismo de oración, indicando tres tipos de oraciones: petición, ruego, oración de gracias. La oración convencida se ubica en las antípodas de la preocupación ansiosa que se desespera por no ver realizados de inmediato sus anhelos y proyectos. En su comentario al Nuevo Testamento intitulado *Gnomon*, Johann Albrecht Bengel, el gran maestro de la exégesis del pietismo alemán, dijo en su explicación de este versículo que “la angustia (o ansiedad) y la oración (como también la angustia y la alegría) luchan más entre sí que el agua y el fuego.” Pablo señala que la oración comprometida, auténtica y agradecida, que lleva toda preocupación a Dios, conduce a una paz que contiene a la persona y a la comunidad entera. Pero este llevar las preocupaciones a Dios de ninguna manera implica descansar sobre el almohadón de la tranquilidad. Pablo no está prometiendo tranquilidad, quietud o sosiego; sino que está hablando de relaciones armónicas y fructíferas entre las personas. Por ello suministra acto seguido un listado de virtudes cuyo aprendizaje de por sí habría desesperado a más de un maestro griego de moral y buenas costumbres.

Si bien las cualidades del temperamento descrito a continuación (veraz, honesto, justo, etc.) no tienen por qué ser específicamente cristianas (incluso aparece el término técnico central de la “virtudología” de la ética griega: *aretê*, precisamente *virtud*), sino que pueden recomendarse a cualquier ser humano de la religión o creencia que fuere, la seguidora y el seguidor de Cristo tienen un compromiso especial de asumirlas y practicarlas en su vida. Los términos se hallan en listas similares de catálogos helenísticos de virtudes como también en enumeraciones de actitudes recomendables del mundo judío de aquel entonces; pero precisamente aquí se halla una reserva interesante de sentido: lo que los maestros griegos y judíos piden a sus contemporáneos y correligionarios, es lo mínimo que el maestro Pablo puede pedir a su comunidad cristiana. No es ninguna señal de madurez cristiana permitirse de manera egoísta libertades o privilegios que otros no se toman.

La referencia a su propio ejemplo de vida, la invitación a imitarlo y la promesa de la compañía de Dios cierran la breve pero sustanciosa unidad de texto.

Posible esquema para la predicación

¡El Señor está presente! ¡El Señor está cerca! ¡El Señor viene! A ello podemos responder concretamente en tres ámbitos:

1. En la comunidad cristiana: firmeza, alegría y unión.

- Animar a la firmeza en la fe y en el seguimiento cotidiano de Cristo; a la alegría por la gracia y el privilegio de ser cristianos y cristianas y por poder comprometernos con la obra de Dios; a la unidad como testimonio como cuerpo de Cristo y modelo de convivencia.

2. Hacia nuestro entorno: testimonio de bondad.

- Animar a comprometerse con los valores del evangelio, en los términos que mejor entienda la comunidad: crecimiento, compromiso, amor, entrega, santificación; no en un sentido moralista con el dedo índice, sino como invitación a anunciar el reino de Dios con la propia vida y con la práctica comunitaria.

3. Hacia Dios: oración y actitud de confianza y gratitud.

- Animar a entregar los problemas y las adversidades a Dios, a confiar en Dios, a agradecer. Eso proporciona paz; no tranquilidad o dejadez, sino reconciliación, equilibrio, ganas de comprometerse.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 067 – Octubre de 2005

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo Ferrer

Domingo 16 de octubre de 2005

Sal 96; Is 45:1-7; **1 Tes 1:1-10**; Mt 22:15-22

Análisis del texto

Dividimos el texto teniendo en cuenta que su tema principal gira alrededor de la elección realizada por un grupo de personas en el Imperio romano. Según esta elección este grupo de personas llevará adelante cambios en su vida, cambios en la vida de los demás a través de la fundación de una red de comunidades que responden ahora a un nuevo Evangelio.

El saludo v. 1

Ya desde el saludo se evidencian cambios profundos en el significado de realidades vividas en el imperio. Veamos algunas:

La carta

En nuestro tiempo parece ser un hecho natural el de escribir una carta. Sin embargo, tenemos ante nosotros una estrategia nueva así como también una nueva forma de comunidad. Pablo, Silvano y Timoteo conciben la carta como una especie de nudo en una red que crece. Este sistema epistolar comienza a buscar estrategias uniendo voluntades y esperanzas en ese Jesús Resucitado, en fin, unir comunidades dispersas a lo largo del imperio que se encuentran así para reconocer que están creciendo.

La Iglesia

De las muchas asociaciones que podrían haber servido para convocar a los nuevos creyentes de Tesalónica fue elegida la ekklesiá, la asamblea ciudadana. Si bien a lo largo del libro de Hechos se muestra a un Pablo intentando comenzar los grupos desde la sinagoga, también el mismo libro deja en claro que esto no siempre fue posible. Lo que no se aclara es la modalidad de asamblea, ekklesiá, que tomaron en algunos casos. Más bien se hace referencia a uno de los modelos que se dieron, las reuniones en casas. No eran entonces las sinagogas los modelos para la naciente comunidad de Tesalónica. Tampoco fueron las asociaciones del tipo “gremial” (collegia) que reunían a los de un mismo oficio y velaban por algunas necesidades, por ejemplo el entierro de los miembros. Tampoco los círculos eruditos del tipo “escuelas filosóficas” que seguían las enseñanzas y prácticas de un maestro. Desde ya no estuvo en la opción de los primeros cristianos de Tesalónica los movimientos de separación del tipo apocalípticos, esenios, etc. (aunque en 2 Tesalonicenses se pueda suponer una lectura de este tipo de grupos)

Sí adoptó la forma de asamblea, de ekklêsía. Y esta no es una elección que debe pasarse por alto sin más. En la república romana las Asambleas populares tenían una gran influencia en decisiones que hacían a la realidad ciudadana. Estas asambleas podían ser tanto de ciudadanos estrictamente como así también de la plebe. Sin embargo, esta realidad se fue modificando al ingresar en la época imperial. La concentración de poderes políticos en la persona del Emperador y su grupo cercano llevó a que las instituciones tradicionales democráticas perdieran su fuerza, su validez y finalmente su accionar. Como ejemplo de este proceso está el Senado cuya función no era tan decisiva en el Imperio. Y lógicamente las Asambleas populares que habían perdido su realidad social transformadora. Que en este contexto de concentración de poderes y vaciamiento de poderes populares como la Asamblea, se elija precisamente la Asamblea como modelo para el nuevo movimiento está marcando una clara opción de retomar una institución social que había significado la posibilidad de participación igualitaria de todos sus miembros en la toma de decisiones, como así también la característica de ser una institución convocada para solucionar problemas sociales.

Proponer el marco del nuevo movimiento dentro de la Asamblea implica sugerir la pervivencia de una institución por un lado pero a la vez que el accionar de Dios en la historia no es elitista al modo de las escuelas filosóficas, no es excluyente al modo de diferentes collegia o sinagogas. La base de la ekklêsía es la participación igualitaria y esto es recuperado en el naciente movimiento en Tesalónica. (No dejamos de lado, sin embargo, que a través del devenir histórico las asambleas en algunos casos podían estar fuertemente marcadas por funcionamientos sectoriales, de clase, económicos, de género, etc.)

La memoria vs. 2-3

El hacer memoria reconstruye la Asamblea cristiana. Pero en el Imperio la memoria se hace unidireccional. La memoria está dirigida y perpetúa a los poderosos, a los “hombres de honor”, los llamados “honestiores”; nunca a los de la plebe, los llamados “humiliores”. Sin embargo, el reconocimiento en esta pequeña (en extensión literaria) conmemoración no tiene destinatario exclusivo, se dirige a todos. Esa asamblea cristiana ha logrado revivir la participación de todos en la tarea, los frutos y la resistencia.

Se puede observar que la naciente Asamblea tiene su Kyrios, su Señor (recordando aquí el uso del título “Kyrios” en algunos emperadores) Y en este punto debemos recordar la cosmovisión impuesta en la época imperial: toda institución dentro del imperio, debía su existencia y su agradecimiento a la cabeza de una pirámide patronal: en la cima el patrón supremo y en la amplia base los clientes de ese patrón. En la cima el Emperador: el Pater Patriae, abajo sus hijos. Que la nueva Asamblea se reconozca deudora de Otro Kyrios se puede entender como una opción de vida, una opción filial, una opción de obediencia en todos los casos. La nueva Asamblea reconoce que son hijos de Dios.

Se puede ver en este pasaje la trilogía fe, esperanza y amor. En este caso cada una de estas “virtudes” tiene una “producción” que ayuda a que no se transformen en meras situaciones ideales sino en cosas concretas: la fe se expresa en obras, el amor en frutos y la esperanza en la resistencia. La Asamblea cristiana produce obras, amor y resistencia.

La elección vs. 4-5

Tenemos en esta parte de dos vs. la central de todo este discurso del primer capítulo. Encontramos aquí palabras relativas a procesos eleccionarios que uno podría situar en una Asamblea:

Ekloge. La elección. Pablo y los apóstoles reconocen que hubo un momento en que la comunidad tuvo que elegir. El v. 4 hace referencia a que los apóstoles conocen “la elección de vosotros”. Nuevamente no podemos dejar de poner en contexto imperial esta situación de libertad. En un mundo donde no había, según se afirmaba oficialmente, otra opción que la ya existente, no había otra opción que la que se extendía en todo el mundo conocido, en ese mundo un grupo de personas elige no ser parte de las pobres expectativas, un grupo de cristianos elige algo diferente.

El Evangelio. En el v. 5 Pablo y sus compañeros dicen tener ellos mismos un evangelio: “...porque el Evangelio nuestro...” Y acá recordamos que las buenas nuevas, el evangelio era considerado del emperador, él era el que había establecido en toda la *oikoumene* (el mundo conocido) las buenas nuevas de paz y prosperidad. Que un grupo de apóstoles proclamara la posesión de un Evangelio era algo crítico a la vez que alentador para todos los que no podían “disfrutar” del Evangelio Imperial. Y sin dudas éstos eran la gran mayoría en el imperio romano.

Hechos y no palabras. Ese evangelio ahora no era sólo palabras, sino también poder. ¿Es que acaso el otro Evangelio, el imperial, era sólo palabras, sin poder? Y además el nuevo Evangelio provocaba un pleno convencimiento ¿Es que acaso el Evangelio imperial ya no convencía? Sin dudas que el Evangelio Imperial tenía su poder puesto en el ejército que arrasaba ciudades y cuando no lo hacía mantenía en el recuerdo de la gente su poder de destrucción. Pero pareciera ser que para los apóstoles no era ese el poder que necesitaba un grupo de seres humanos para vivir. La elección de este nuevo poder era una elección ejemplar en ese mundo.

Resultados de la elección en la comunidad vs. 6-7

La mimesis, imitación, era una forma de aprendizaje. La mimesis era una forma de seguimiento. Se daba esto entre escuelas filosóficas. La imitación del maestro, sus virtudes, era el camino para los discípulos. Pero esto se proponía también como un camino en la ideología que sustentaba el poder imperial. La imitación del emperador era una de los pilares que sustentaba la pirámide de un imperio que necesitaba tener una figura a quién imitar pero a la vez un imperio que imponía un determinado modo de ser en la conducta de las personas. Y ese modo era ejemplificado en el Emperador, el modelo a seguir. Que unos trabajadores de una parte marginal del imperio se propusieran y fueran vistos como ejemplos a imitar era un resultado de la elección llevada a cabo por los integrantes de la nueva ekklesia. Ahora se podía buscar otros modelos a imitar. Y sin dudas que imitar a otros modelos tenía la implicancia inmediata de imitar a otro Kyrios, a otro Señor. Nuevamente marcamos el uso de Kyrios, un título imperial. Esto también es una elección dentro del discurso, puesto que los apóstoles no dijeron ser imitadores de Jesús Cristo o Jesús el que se levantó de los muertos (vs. 3 y 10) sino del nuevo Kyrios.

Pero la imitación llega a tener en la ekklesia de Tesalónica un modelo. Ya no sólo son los apóstoles sino que la ekklesia se ha transformado en tipo, en modelo para otros. Esto configura en primer lugar a la misma asamblea que debe ser conciente que es mirada con expectativa en un mundo en donde ya no la había (o había otras).

La recepción de la palabra en mucho sufrimiento deja ver que la sociedad había reconocido en esta asamblea un elemento contrario al César (como se ve en Hechos 17: 1ss.) y no todos estaban dispuestos a una nueva propuesta, un nuevo Evangelio.

Resultados de la elección en la región v. 8

La nueva comunidad se expande. Vemos en el v. 8 una actividad evangelizadora de la comunidad: “porque desde vosotros ha resonado (“divulgar a alta voz” sugiere también la Clave lingüística del Nuevo Testamento del ISEDET) la palabra del Señor (Kyrios)”. ¿Podremos pensar aquí en hermanos itinerantes que expandían la buena nueva, al modo del modelo que propone el libro de Hechos? ¿O bien la extensión se daba a partir de las actividades comerciales y laborales de los artesanos de Tesalónica que emigraban frecuentemente a través del Imperio en busca de trabajo? ¿O ambas? La característica ciudadana de las comunidades paulinas hace pensar más bien en la segunda posibilidad siendo que el campo era más propicio a recibir y mantener predicadores itinerantes mientras que la ciudad sostenía más bien profesionales que se establecían en un lugar (posiblemente uno de los conflictos que se visualizan en Corinto entre Apolo y Pablo) Era dudoso que comunidades con buena capacidad económica estuvieran dispuestas a recibir un nuevo evangelio de artesanos “de poca cultura” venidos de Tesalónica y a sostener su vida cotidiana.

Resultados de la elección en nuevas comunidades vs. 9-10

El discurso en el v. 9 se refiere a “ellos”, no sólo los nuevos seguidores de Jesús en toda Macedonia, en Acaya sino a los de todo lugar. Ahora los apóstoles cuentan en la carta algo acerca de las otras nuevas comunidades. La mirada de las nuevas comunidades está puesta en un nuevo modelo: la ekklesia en Tesalónica que sigue a Jesús. El discurso de las nuevas comunidades es acerca de la conversión de los tesalonicenses. Y esta conversión tiene las siguientes características:

1. Cómo volvisteis (convertisteis) hacia Dios desde los ídolos
2. Para servir a un Dios viviente y verdadero
3. Y esperar el Hijo suyo desde los cielos

La primera frase que se observa es la que indica la nueva fidelidad de los cristianos en Tesalónica. La conversión implica dejar líderes y sus propuestas (representado aquí en “los ídolos”) y aceptar nuevos liderazgos (representado aquí por Dios). En esta unidad estuvimos hablando de la “elección” que se había dado en el medio de una asamblea y este párrafo tiene que ser visto con todo ese peso y valor.

La segunda frase, “para servir a un Dios viviente y verdadero”, indica que la conversión no sólo tiene un cambio de visión sino también de pertenencia. El verbo usado para “servir” es *douleo*, de donde surge el sustantivo *doulos*, esclavo. De modo que en la elección de este verbo para designar la nueva relación con la divinidad se marca la liberación de un amo y la nueva pertenencia. En otras palabras ahora este grupo de tesalonicenses era visto como liberados del servicio y la pertenencia a los dioses y a los funcionarios terrenales de esos dioses, vale decir, el emperador u otros que detentaban la propiedad de algún esclavo. Nadie puede servir a dos amos...

La tercera frase, “y esperar el Hijo suyo desde los cielos”, muestra que las esperanzas estaban ahora abiertas nuevamente. Era el nuevo dueño de sus vidas y acciones, Dios, el que prometía un nuevo futuro en su Hijo. La escatología (el fin de los tiempos) que el emperador ya había anunciado ahora era puesta en duda o directamente negada. Otra era la espera, otro el fin de los tiempos. Luego de esta frase encontramos una pequeña confesión de fe acerca de Jesús: “el que se levantó desde los muertos, Jesús el que nos libera de la furia que viene” Confesión que habla de la fundación de la fe: la resurrección y habla también de la esperanza de esa fe: el regreso de Jesús.

Sugerencias homiléticas

Sería interesante que nuestro mensaje en este tiempo se refiera a las elecciones en la Argentina. Comenzar repensando las elecciones que hemos llevado a cabo personalmente a través de nuestra vida. ¿Cómo decidimos, qué tuvimos en cuenta en nuestras elecciones? ¿Qué otras opciones teníamos y por qué no las elegimos?

A esas decisiones sumarle la reflexión que hicimos a lo largo de la historia como iglesia, como comunidad de fe. ¿Cuántas veces las decisiones de nuestra comunidad de fe estuvieron marcadas por elementos económicos, cuántas veces fue la fe el factor determinante en la decisión de nuestra iglesia? ¿Cómo afectaron a los miembros las decisiones de nuestra iglesia? ¿Eran decisiones de unos pocos, eran decisiones de asamblea, de *ekklêsía*?

Sería también importante cerrar el círculo reflexionando sobre las decisiones de nuestro país a lo largo de su historia. Pensar en la democracia. En estos tiempos la democracia se ha viciado en algunos países llegando a ser el momento de las elecciones el único en que el ciudadano participa. Por otro lado hay países en los cuales hay movimientos sociales que suman sus elecciones y decisiones casi cotidianas a la dinámica del país.

La idea también es poder pensar en nuestra tarea como iglesia en la sociedad en lo que respecta a los momentos de elecciones. ¿Cuál es la tarea de una *ekklêsía* en las decisiones de un país? ¿Cómo puede incidir en decisiones nacionales? ¿Cómo se maneja la obediencia a Dios y la obediencia a los hombres en las dinámicas cotidianas de nuestra iglesia?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 067 – Octubre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo Ferrer****Domingo 23 de octubre de 2005**Sal 1; Lev 19:1-2, 15-18; **1 Tes 2:1-8**; Mt 22:34-46**Análisis del texto**

Nos proponemos encontrar en este texto una especie de modelo de líder a seguir así como también un modelo de líder el cual no es conveniente seguir. Obviamente con esto los apóstoles están proponiendo una resistencia al modelo imperial. Obviamente con esto los apóstoles están marcando un nuevo camino con respecto a los modelos de sus guías.

2:1 Los líderes que no llegan vacíos. Un grupo de personas recuerda que la llegada de ellos mismos no fue vana, vacía, sin sentido. La presencia de estos personajes era contundente, traía algo.

2:2 Los líderes tienen una historia que puede respaldar su presente. Filipos era una historia que mostraba quiénes eran estos que llegaban a Tesalónica. El contexto en el cual los apóstoles desarrollaron su tarea en Filipos es de padecimiento y maltrato. ¿Con quién quiere asimilarse Pablo y sus compañeros al poner el padecimiento y maltrato como requisitos previos que pueden ser presentados para certificar la veracidad de sus acciones? Podemos inferir una línea con los profetas, con el sufrimiento que los profetas tenían y tuvieron por anunciar la palabra de Dios. Podemos suponer que Pablo busca recuperar esta línea testimonial que lleva en Jesús el máximo exponente y ejemplo. Es en esta línea que Pablo intenta reclamar un nuevo modelo. A la vez recordar que los que padecen y son maltratados en el Imperio son los que no son parte del mismo, o por decisión propia o por exclusión típica del Imperio. Pablo al hacer memoria de los maltratos recibidos en Filipos (Hechos 16:20) está proclamando que es un líder, junto a sus compañeros, fuera del Imperio, fuera de la línea imperial. Y, según el libro de Hechos, contra las costumbres romanas.

El liderazgo de estos apóstoles no está respaldado por instituciones que le permitieran exponer sus creencias y ser reconocidos o al menos tenidos en cuenta. Este es un liderazgo que se da en medio de lucha y conflicto lo que supone una contracultura, un liderazgo que provoca disrupción con lo “normal” en el Imperio. Un liderazgo que no usa las instituciones presentes sino que irá creando otras alternativas.

2:3 Aquí vemos la actividad que desarrollaban los apóstoles: *paráklêsis*: llamar, invitar, consolar, estimular. Esta es necesaria cuando los oyentes precisan ser convencidos de algo nuevo porque lo que está no es útil. Se usa para convencer a alguien que abandone la posición en la que se encuentra y asuma la del que realiza la *paráklêsis*. De aquí entonces que la caracterización de esta *paráklêsis* en los apóstoles no era desde el error, no era desde

la impureza ni desde el engaño. Palabras estas que se usaban preferentemente en determinados ámbitos: *plánê*, el error, tenía en la filosofía principalmente su uso, *akatharsía*, desde el ámbito religioso muestra la imposibilidad moral y física (por alguna enfermedad, o deformación por ejemplo) de una persona de tener contacto con la divinidad y finalmente la *paráklêsis* no provenía tampoco desde *dólos*, el engaño y éste principalmente desde la perspectiva económica-jurídica. Sin embargo, todas estas palabras se usaban en diferentes campos y en varios a la vez.

2:4 En este versículo podemos tener la fuente desde la cual los apóstoles toman su aprobación. En la sociedad mediterránea la aprobación del otro es necesaria si uno pretende ser alguien “recomendable”. Y si uno puede agregar tiene que decir que la aprobación del otro siempre y cuando éste se encuentre un poco más alto en la escala social. Si tengo la aprobación del superior tengo el aval para actuar con los inferiores a mí. Inversamente para la lograr dicha aprobación se requiere de una persona una determinada actitud hacia el superior (actitud que puede ir desde la adulación, el reconocimiento y alabanza como superior hasta la entrega de bienes materiales)

En este contexto Pablo y los apóstoles declaran que la aprobación de ellos no proviene de superiores reconocidos socialmente, tampoco proviene de aquellos que se pueden encontrar más abajo (los mismos de la comunidad de Tesalónica). La actitud de los apóstoles de no necesitar ni buscar la aprobación de personajes socialmente calificados para otorgarla está mostrando una manera alternativa de ser líder, sorteando los caminos tradicionales y los beneplácitos esperados. Que Dios se constituya en el garante de la proclamación de otro evangelio diferente al imperial es un camino nuevo, alternativo al existente.

2:5-7a. Los resultados de esta nueva búsqueda de aprobación en otro que no está reconocido socialmente y descartando la dinámica social de aprobación tiene sus consecuencias en la acción del líder alternativo. Estas consecuencias se darán en el discurso negativamente, es decir mostrando lo que no es este tipo de líder (y uno podría suponer “lo que sí” es el líder propio del sistema) Buscar la aprobación en Dios, no en personajes reconocidos socialmente hace que el ministerio de los apóstoles haya sido:

- Sin servilismo o lisonja o adulación, *kolakeía*. Las palabras no necesitan tener la carga de adulación hacia unos o hacia otros para lograr aprobación. Esta forma aduladora es la que construye en el lenguaje la estratificación social entre los que son adulados y los aduladores. Aquí los apóstoles se separan de esta dinámica.
- Sin pretexto de codicia. *prófasis pleonexías*. Si el modo anterior que es descartado en los apóstoles tiene que ver con la adquisición de bienes simbólicos (reconocimiento, adulación, aprobación social) ahora se habla de bienes económicos, materiales: la codicia mostrando que detrás de todo el sistema de aprobación hay una búsqueda de bienes económicos. Nuevamente los apóstoles se separan de esta búsqueda, simplemente no la precisan.
- Sin búsqueda de gloria, la *dóxa*. El v. 6 enteramente descubre las intenciones de los líderes de ese sistema imperial. En realidad uno podría decir que la búsqueda de gloria tiene que ver con un resultado-resumen de las dos dinámicas anteriores: palabras serviles y pretextos de codicia. La gloria es la construcción dada por la acumulación de adulación y riqueza. Estos dos elementos construyen la gloria de los hombres en esa sociedad (y en la nuestra sin lugar a dudas) A esta gloria renuncian los apóstoles en la construcción de una nueva forma de ser líderes.

- Sin usar del poder conferido. En el v. 7a, “...podríamos hacer valer nuestra autoridad (peso, influencia) como apóstoles de Cristo...” Aquí los apóstoles reconocen que han adquirido bienes simbólicos. O se les han otorgado si uno tiene en cuenta la no-búsqueda de ellos. Pero aún esos bienes otorgados, “apóstoles de Cristo”, no son usados para someter a los de la ekklêsía de Tesalónica. También a esta posibilidad renuncian los apóstoles.

2:7b-8. Ahora los apóstoles construyen positivamente el liderazgo que ellos entienden haber ejercido entre los tesalonicenses.

“ pero llegamos a ser pequeños (niños) en medio de vosotros...”

Los apóstoles aprendieron a ser de determinada forma. El discurso no dice que “fueron” de determinada forma sino que se fueron haciendo. Esto es parte del aprendizaje del líder: “*llega a ser*” en contraposición a la postura que sostiene que, casi naturalmente, “*es*”.

En relación a “pequeños” podemos decir que hasta la edición 25° del Nuevo Testamento (NT) griego Nestlé-Aland los manuscritos disponibles llevaban a los editores de este NT a poner como primera opción a *epios*: amables. Desde la edición 26°, en el que se observan mayor cantidad de documentos testigos citados, los autores del NT griego prefieren *nepios*: pequeños, niños. Esta palabra es más frecuente en el vocabulario paulino; por lo tanto, la adoptamos en este contexto. Pablo y sus compañeros tienen la capacidad de aprender como niños que deben llegar a ser, tienen la capacidad en su nueva forma de liderazgo de no abusar de poder siendo niños, pequeños. Entonces la construcción del discurso sería: “...podríamos hacer valer nuestra autoridad (peso, influencia) como apóstoles de Cristo pero llegamos a ser pequeños (niños) en medio de vosotros...”

Finalmente hay que marcar la ubicación simbólico-espacial que se dan los apóstoles en su relación con la comunidad. Ellos no se consideran “sobre” la ekklêsía, sino “en medio” de la ekklêsía.

“Como si una nodriza cuidara a sus propios hijos...”. Si antes se habían considerado sin poder, pequeños y en medio de la comunidad; ahora se entienden a sí mismos como los que tienen que cuidar con cariño a la comunidad. La relación cercana se puede ver en un liderazgo que no se presupone superior sino que por un lado es niño y por el otro, madre. Por un lado puede recibir cuidado en medio de la comunidad y por el otro está llamado a cuidarla también. Esta doble particularidad del liderazgo lo podemos ver en 1° Tesalonicenses cap.3 donde la angustia de los apóstoles es consolada por los tesalonicenses. Pero a la vez los apóstoles desafían a sostener la fe que han recibido.

“...así también teniendo un profundo afecto por vosotros, queríamos compartir con vosotros no sólo el Evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque llegasteis a ser amados de nosotros”: Ésta es la segunda parte de la figura sobre la nodriza. Ella no sólo cuida sino que está dispuesta a compartir la vida por amor. Y ésta es finalmente la última característica del liderazgo que habían comenzado los apóstoles: compartir no sólo el evangelio sino la vida propia.

Así como su liderazgo los había llegado a transformar y llegar a ser como niños, de la misma manera ahora la comunidad había llegado a ser amada. Podemos ver una evolución positiva de los sentimientos y un involucrarse de unos hacia otros en esa evolución.

Sugerencias homiléticas

En este día la propuesta es pensar acerca de los líderes y sus tareas. ¿Cómo construimos nuestros liderazgos en la iglesia? ¿Son alternativos y contraculturales en relación a los modos de construir liderazgos en nuestra sociedad? Si somos líderes, ¿cómo ejercemos nuestro liderazgo? ¿Tenemos esos sentimientos que vimos en los apóstoles? ¿Nos vamos haciendo, de a poco, niños y nodrizas?

Tal vez sería interesante rescatar historias de liderazgos en nuestras iglesias de otros tiempos, pero que han quedado como parte de la historia de personas en estos tiempos. Recuperar anécdotas y tenerlas como testimonios de liderazgos alternativos. En ese sentido se puede aprovechar a destacar continuidades entre los liderazgos de otros tiempos y los de estos tiempos, a la vez que encontrar las discontinuidades o novedades en las formas de ser líderes en nuestras iglesias.

Sin dudas que nuestros liderazgos pueden reforzar y reproducir las injusticias y desigualdades sociales si sólo son réplicas de lo socialmente presente. Pero también se puede afirmar que los liderazgos cristianos pueden dar normas y pautas para ir cuestionando y transformando lo presente.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 067 – Octubre de 2005**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Pablo Ferrer****Domingo 30 de octubre de 2005**Sal 43; Miq 3:5-12; **1 Tes 2:5-13**; Mt 23:1-12

Debido a que el texto de este domingo se encima con el tomado el domingo pasado tomaremos los vs. siguientes a los anteriores: 1 Tes 2:9-13. En realidad la separación entre estas dos unidades es bastante difícil puesto que se encuentran en el mismo bloque, del recuerdo de la tarea y el ministerio realizado entre los tesalonicenses. Sin embargo, podemos tomar estos vs., 9 al 13 como un resumen de la labor de los misioneros que anteriormente se han definido (vs. 1-8)

2:9 El trabajo pesado. Pablo pide (en imperativo aunque también puede ser leída en presente de indicativo) que recuerden los tesalonicenses estos dos hechos en su estadía: *kópos* y *mójthos*. Ambas palabras hacen referencia al trabajo fatigoso, duro. Pablo las puede estar empleando aquí para su trabajo manual. Con esto Pablo marca su ministerio no como un predicador itinerante sino como un trabajador manual el cual, a pesar de la opresión y las dificultades de la vida de trabajo dentro del imperio, decide ir conformando *ecklêsiás* a lo largo de su recorrido laboral. La dureza del trabajo se puede ver en la aclaración “noche y día trabajando”. No es este un trabajo espiritual o de enseñanza sino el que está enmarcado dentro de *kópos* y *mójtho*. Pablo y los apóstoles posiblemente viajaban en busca de trabajo y encontraba en los colegas o en la gente alrededor de sus oficios los posibles nuevos miembros de estas *ecklêsiás*. Podemos entonces suponer que los participantes de la *ecklêsiá* de Cristo en Tesalónica no tuvieran la capacidad económica de sostener a los apóstoles.

2:10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros los creyentes.

La forma de comportarse de los apóstoles entre los creyentes tiene tres adverbios que destacan tres características de su conducta: santa, justa, irreprochable. Entiendo en estos adverbios, en conjunción con la frase anterior, la lucha de un grupo de personas contra una “división del trabajo” existente en el Imperio la cual no concebía el trabajo “manual” a un mismo nivel que el trabajo “espiritual”. Esta división, claro está, hacía posible que ciertas conductas éticas sólo se esperaran de ciertos seres humanos mientras que las mismas conductas éticas no podrían ser esperadas provenientes de trabajadores manuales, por ejemplo. O visto de otra forma cuando esa división del trabajo no esperaba conductas santas de un artesano iletrado, incapaz de practicar los rituales de purificación y estudiar las escrituras sagradas entonces estaba afirmando que ese artesano no poseía la capacidad espiritual para tener una conducta santa. Lo mismo con los otros adverbios, actuar justamente, actuar irreprochablemente. ¿El esclavo tenía alma? Era más o menos lo mismo.

Por esto es que poner a una comunidad y a Dios de testigos de que es posible que un grupo de artesanos sean dirigentes santos, justos e irreprochables de una ekklêsía es poner en cuestión una división del trabajo, y de las almas.

2:11 y 12. Estos vs. son una continuación del sentido anterior puesto que ahora los apóstoles artesanos recuerdan cuando exhortaban a que la comunidad de artesanos viviera dignamente según Dios. La frase está armada de la siguiente forma:

También sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos,

a. exhortábamos y

b. animar a cada uno de vosotros, y

c. testimoniábamos

para que anduvierais dignamente según Dios, que os llamó hacia su Reino y gloria.

Nuevamente la figura del cuidado familiar. Pablo no usa figuras militares, no usa figuras de maestro-alumno sino figuras familiares y en éstas destacando la particularidad del cuidado.

La forma del cuidado de los apóstoles hacia la comunidad tiene tres características: la exhortación, ya vista en 2:3, a la cual se agrega el dar ánimo y el dar testimonio. Estos tres verbos tienen su razón de ser en la frase final del v. 12: lograr que la comunidad viva según la dignidad de Dios. Y ese Dios es un Dios que propone un camino, una meta en medio de un Imperio que había terminado con todas las metas que no fueran las que él mismo proponía. Esa meta se llamaba Reino de Dios. Para acceder a ese Reino los apóstoles tenían que exhortar a un cambio radical en los nuevos miembros (el sentido de *parakaléo*) pero a la vez esa convocatoria precisaba del ánimo y convencimiento necesario para lograr el cambio (el sentido del segundo verbo, *paramythéomai*). Y tanto la exhortación como el convencimiento precisaban del ejemplo para poder comprobar que era posible la vida según la dignidad de Dios. Volvemos a decir que se está pidiendo a una comunidad humilde, de artesanos posiblemente a vivir santamente, según Dios lo cual implicaba una propuesta diferente en este Imperio: los artesanos también tienen dignidad divina.

2:13 La palabra de Dios. En este versículo Pablo y los apóstoles agradecen que los creyentes hayan podido descubrir cuál era la fuerza que los había transformado y que seguía operando dentro de ellos.

Sugerencias homiléticas

Podemos tener en este domingo el énfasis en nuestras tareas como iglesia o como creyentes en las cuales devolvemos la dignidad a las personas. Para esto será imprescindible que en nuestro mensaje podamos revisar los mecanismos sociales que impiden la igualdad de dignidad, la igualdad de derechos y oportunidades. Si era extraño un apóstol-artesano, más aún, una asamblea de artesanos con dignidad (la misma que les había sido negada en el Imperio) tendríamos que revisar cómo hoy estamos proponiendo rehacer la dignidad de personas y grupos sociales. Sin dudas que el Imperio de nuestros tiempos tiene sus formas de socavar la dignidad de las personas. Detallarlos, denunciarlos sería tarea profética de la iglesia. Sin dudas también que en estos tiempos nuestra tarea de rescatar la dignidad es preponderante. Y decimos dignidad y estamos diciendo comida, salud, educación, vivienda, trabajo, descanso, salarios justos, etc.